

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOU
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS

14ª Edición: diciembre del 2026

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

**Prosa poética
de
Ramón González Medina**

RECIPROCIDAD

I

Único, perfecto, infalible, sagrado, presto, vil y abocado al asombro. A la costumbre de ser un dios innecesario. A ser no merecido. Casi humano. Como un dios que merece su cicuta, merecedor de todo cuanto alumbra su ostracismo; mínimo, pero muy miserable, cansado de mirarse, inexistente casi, vociferante, dado y clamador, miedoso, reincidente, perplejo, torpe y duro, vago, avaro, no dado a la verdad, creído y egoísta. Mentiroso, engreído y algo depredador, el más de todos. Devastador de sueños, de ciudades y hombres. Solo. Depredador sin saldo y sin limitaciones que lo salven para plantar un árbol o una esquina sin luna, planta sola y querida para el sol de las horas y las noches. Predispuesto a recibir amores sosegados y fúlgidos favores de mesa y de mantel, cariñoso a deshoras, la soledad completa y admirada hasta sin luz y sin belleza. Porque la belleza es de tarde y noche conjurada, Naturaleza mínima a la mañana. Lógica, expresión ya desenamorada.

II

Disgusto bello que se quiere a sí mismo y quiere que le quieran, que le maten queriendo, que no le maten, que a veces le perdonen su avaro sentimiento, que le dejen durar la vida hasta seguir amando sin amar, solo y amado hasta la infinitud, hasta los astros que emergen del fondo de la nada. De la higuera. Nada. El momento de nada, del instante acabado del desnudo y el beso. Como para quererse en la verdad augusta del alba y de la noche, puntual y absoluto y bellamente muerto, asombrado de sí, de su organismo castrador y desacostumbrado a no querer quererse, a creer que quien ama no necesita flores de amor enamorado, de camarada, de silencio a morir de amor y estar prohibido a su cantar ajeno, a su sombra exigida y amatoria.

III

Brazo lavado que exige y necesita de amor solo en el suyo, sin dar ni compañía, ni beso dulce, callado, ardiente y retorcido, llorado sexo sin latitud, dolosa gravedad que es vida y ama hasta la muerte, llenando de verdad virtud de amado o sueño natural, quid de la flor que anhela del rocío junco y cobertura, necesidad que llega en brazos de la aurora. Cantando amor a mares, a inacabado brazo y a porfía para ser solo calor humano, compañía en la noche, en el sol de las horas baratas, la montaña que llega sosegada de sexo inacabado como laso y seguro y confiado, donde duerme la voz y el hechizo y mechero; mariposa cantora de la chispa y la voz, ríos inesperados de toda gravedad, viento sin brisa que llora y clama calor, horas de sonrisas, explosión de caricia inigualable, sabor no solo de beso y amistad.

IV

No a lo dicho ni dado, sino a la tempestad que es siempre hoja de luz y puerta donde empieza otro día, el que no acaba y muere en otros brazos llorados, espejo que no quiere mirarse para sí ni ser el mismo que se acaba solo; callada vibración que niega ser la llama guardada y explosiva, energía pura y viva, desatada, dándose completa y dignamente como agua en la roca. Lo que es darse todo para ser compañía que llena y baña y humedece la vista, llamando a grito solo y dormido que no se despereza de su dormido exilio, vegetal que no vive. Miedo solo, aburrido cansancio que no llega a su fin con nombre o sino de parecer o muerte que se llena de esperanza vacía. Dolor de todo lo que llama sueño o puede ser soñado.

V

Grito de espejo acostumbrado a que solo le miren, no reflejando la mirada narcisista y sola, el aire suspirado, la dulce sensación de ser querido y olvidado sin miedo, redondamente igual y encariñado, como hierba dudosa y agua que se ciñe y completa en verde desigual, tornando en flor, misterio que de sol se ha completado. De vivo estar en solo invierno, en existencia viva. Soldadura donde todo converge en existencia viva y borrosa. Ahí, donde ya sin color dejó su daño. Yo te invito a existir, a hacer preguntas, a ser voracidad y a no ser solo; te invito a caminar en la dulzura, con reciprocidad, con viento y ala, como es amor en su verdad más álgida y brillante, puntual y exacto, abierto a la luz llena, caminando en palabra y voz hasta morirnos en sal solo de piedra. Mirada que no oye para dejarse ver y sentirse, dejándose doler en solo amor temblado, acariciado, respirado y recíprocamente amanecido, dejándose llevar hasta ser lo que es uno dentro de la mirada que se acaba temblando, antes de amanecerse, cuando solo se es amor de lo que solo es sombra inacabada. Ciprés que espera y solamente calla ante la luz del verbo enamorado, y te deja sin sol y sin palabra. Hombre que alumbra luz en verdad que se quiere junto a todo.

Ramón González Medina